

Judie Collazo
Texas Tech University

Historia y pasión: Olga Nolla y la nueva novela histórica

Desde que surgen las letras puertorriqueñas, se ha hecho evidente que el gusto por la historia tanto en la literatura como en la historiografía. ¿Pero qué es la una sin la otra? Durante los últimos años algunos críticos y teóricos han sostenido debates sobre la diferencia y la similitud entre la literatura y la historiografía, y muchos han llegado a la conclusión de que el estrecho que las separaba se ha ido cerrando. Según Rosario Méndez Paneda, esto ocurre “ya que la literatura como la historia comparten el deseo de contar, de relatar historias que forman parte de la memoria de la humanidad”.

Durante las últimas décadas hemos podido observar el resurgir que ha tenido la novela histórica tanto en Europa como en América. Para diferenciar las novelas históricas recientes de las decimonónicas, se ha generalizado el uso del término nueva novela histórica. Para María Cristina Pons, la nueva novela histórica “se caracteriza por la relectura crítica y desmitificadora del pasado a través de la reescritura de la Historia”. Janet I. Pérez y Genaro J. Pérez, en la introducción al número de Monographic Review/Revista Monográfica dedicado a la nueva novela histórica, resumen las características más importantes del género basándose en los trabajos de Seymour Menton y Fernando Aínsa. Para estos editores las características más importantes de la nueva novela histórica son: el uso de figuras históricas o la combinación de éstas con personajes ficticios; el cuestionamiento de la historia y la historiografía, tal vez, mediante el uso de múltiples perspectivas narrativas; la deformación de eventos históricos mediante la exageración, los anacronismos u otros “errores” discursivos; el uso frecuente de la parodia, la ironía, la intertextualidad y la metaficción; lo carnavalesco; la heteroglosia; lo dialógico; la reconstrucción de mitos nacionales; la eliminación de la distancia épica; la

incorporación de fuentes históricas; la superposición de periodos temporales; la reescritura de eventos históricos y el uso del pastiche; entre otros.

Pero no todos están de acuerdo con las características antes mencionadas. Al comparar la nueva novela histórica con el género original, Juan José Barrientos comenta que no se debe hablar de “rasgos diferenciales de la nueva novela histórica” sino de “tendencias que están renovando el género”. Según este crítico, “no es fácil distinguir las novelas innovadoras de las más conservadoras” y asegura que algunos críticos se han apresurado al hacer listas de características del nuevo género.

Sobre este género en la literatura puertorriqueña, Mario R. Cancel comenta que la historia ha servido para inyectarle a la literatura contemporánea cierta energía. La escritora puertorriqueña Ana Lydia Vega en su ensayo “Nosotros los historicidas” habla de cómo la historia influyó su generación. La escritora puertorriqueña comenta sobre cómo los puertorriqueños fueron víctimas de un sistema de educación que los privó de información importante y que dejó un vacío dentro de la cultura puertorriqueña. Vega comenta que este vacío motivó a muchos escritores a realizar un “indispensable vuelo de reconocimiento en la máquina del tiempo, íbamos a tener que convertirnos en detectives aficionados y salir, a como diera lugar, tras la pista del pasado” y de esta manera “poder ser gente, para existir como individuos y poder insertarnos en algún punto de la experiencia humana”. Es así como a partir de la década de 1970 comienza en la isla un movimiento investigativo dedicado al análisis y la reescritura de la historia de Puerto Rico a cargo de un grupo de jóvenes escritores.

La escritora Olga Nolla no se queda atrás y como digna representante de su generación se embarca en un “vuelo de reconocimiento” para, como ella misma dijera en una conferencia presentada en la Universidad Interamericana de Puerto Rico, “recuperar algo que me pertenecía aunque tuviera que inventarlo”. De esta necesidad y de la falta de “una narración continua que

hilvanara retazos” de la historia de Puerto Rico nace El castillo de la memoria, la primera novela histórica escrita por Olga Nolla.

Esta novela narra la vida de Juan Ponce de León desde la época de la conquista hasta la llegada de los norteamericanos a la isla de Puerto Rico en 1898. Según la voz narrativa, Ponce de León encontró la fuente de la juventud durante una de sus expediciones. Aunque al principio su descubrimiento le da la fuerza necesaria para continuar su empresa, luego se convierte en una maldición, ya que vive perseguido por el diablo. Para ocultar su descubrimiento simula su muerte después de un tiempo y vive viajando por el mundo cambiando de nombre y disfrazado de monje. De cuando en cuando, regresa a la isla de Puerto Rico para ver como va progresando y para conocer a sus descendientes. La vida del conquistador se va entrelazando con la de Lope López de Villalba, español que llegó a Puerto Rico por primera vez con Cristóbal Colón y que luego regresa con Ponce de León para quedarse en la isla y fundar un pueblo. López es hijo de condes y su familia vive en el castillo de Villalba, lugar que encierra un gran secreto familiar. Lope se casa con una de las hijas de Ponce de León y así su historia se entrelaza con la del colonizador.

A simple vista podemos observar que la novela cumple con la primera característica que mencionamos antes, la inclusión de personajes históricos, en este caso, interactuando con personajes ficticios. No sólo Nolla se vale de la figura de Juan Ponce de León, protagonista del relato, sino que también incluye en las páginas de esta novela figuras históricas, ya sea aludidas o ficcionalizadas, como: el Rey Fernando, el Rey Carlos, Cristóbal Colón, Fray Bartolomé de las Casas, Diego Colón, Hernán Cortés, Leonor de Ponce de León, María Ponce de León, Francis Drake, George Clifford, el General Nelson Miles, Antonio Ramírez de Arellano, García Troche, entre otros muchos. Cómo podemos ver, la escritora no se limita a incluir la genealogía del conquistador español; también incluye figuras claves en la historia de España y de Puerto Rico.

Basándose en la historia oficial de la isla de San Juan Bautista, hoy conocida como Puerto Rico, Olga Nolla narra un poco más de cuatrocientos años de historia cuestionando a lo largo de la narración la veracidad de los hechos. Comenzando con el descubrimiento y la colonización de la isla, la escritora narra ciertos episodios de la historia oficial pero añadiendo detalles imposibles de verificar y el punto de vista de un personaje ficticio que supuestamente fue testigo de lo ocurrido. Nolla comienza su obra describiendo la belleza del paisaje al igual que hicieron descubridores, colonizadores e historiadores en sus diarios. Esto se puede interpretar como una burla a los escritos “oficiales” de la época donde se describen de manera edénica los territorios descubiertos, parodiando a la vez la historia oficial de la isla. Linda Hutcheon define la parodia de hoy día como repetición con diferencia y esto mismo es lo que hace Olga Nolla en su novela, repetir el discurso de los cronistas exagerando sus palabras y dando, a la vez, un tono irónico al discurso nuevo.

En el segundo capítulo de la novela se narran los días durante la insurrección indígena ocurrida en 1511. Nolla incluye el ataque de los taínos a la Villa de Sotomayor y el ataque en represalia por parte de los colonizadores dirigidos por Juan Ponce de León en contra de los indígenas. Lope López de Villalba nos cuenta cómo Juan González, único sobreviviente del ataque a la villa, “Venía con treinta y seis flechazos y una lanzada por los lomos y una puñalada por el hombro derecho y cuatro manotazos por la cabeza toda abierta”. Aún con semejantes heridas, las que provocarían la muerte inmediata de una persona normal, González fue capaz de narrar lo ocurrido en la villa y describir la batalla allí librada. A lo largo de esta escena, las voces narrativas nos describen las luchas, los castigos que reciben los indígenas y las fatigas del camino intercalados con el recuerdo de las batallas contra los moros en España y la toma de Granada. Esta mezcla de voces, según algunos teóricos “produce una disolución de esa característica colectiva de búsqueda en la cual diferentes puntos de vista se confrontan sin una

estricta jerarquía de voces establecida por el «autor»”. La variedad de voces brinda al texto credibilidad, pues no es la opinión del autor la única presentada en el escrito si no la de varios.

Aunque la versión de la insurrección antes mencionada tiene cierto grado de veracidad y credibilidad es muy diferente a la que aparece en el primer escrito historiográfico sobre la isla de Puerto Rico. En la historia oficial, escrita por Fray Iñigo Abbad y Lasierra, González fue atacado por los indígenas, “le quitaron la espada, y con ella misma le dieron cuatro heridas”. Otro dato que difiere de la historia oficial es el hecho de que González llegó donde Juan Ponce de León ya que el herido llegó “a Toa Baja, en donde el Rey tenía una estancia habitada de españoles, que lo recogieron y curaron, pues cayó en tierra desfallecido de la hambre y de las heridas”. Fueron estos hombres que lo socorrieron los que llevaron la noticia a Ponce de León, quien envió “al Capitán Miguel del Toro con cuarenta hombres, para que socorrieran a Sotomayor”. Fue más tarde que el propio Ponce de León tomó las armas y atacó a los indígenas junto a sus hombres. Esta batalla se levó a cabo junto al río Cauyuco y no en las cercanías de la Villa de Sotomayor, como la presenta Nolla.

Este capítulo es ejemplo de cómo la autora exagera algunos detalles de los hechos, mezcla varios tiempos y utiliza diferentes puntos de vista. De esta forma, Nolla cuestiona la historia oficial y la hace más entretenida ya que, como dice Luis López Nieves, “el escritor, a diferencia del historiador, no tiene que ser exacto sino entretenido y verosímil”.

Para añadir más entretenimiento a su obra y, a la vez, exaltar el valor de las mujeres en un mundo donde sólo se les permitía ser amas de casa, Nolla narra las aventuras de Josefina López de Villalba contra los piratas que entraron a su residencia para saquearla y la historia de Ana Josefina Ponce de León, quien escapa de su casa en busca de aventuras vestida de hombre. La primera de estas historias se convierte en una leyenda familiar que sirve para enseñar a las mujeres de la casa de lo que podrían ser capaces. La segunda es una novela dentro de la novela,

pues Nolla le da a ésta capítulos llenos de piratas, corsarios, aventuras, amor y sexo en un paraje fuera de la isla de Puerto Rico.

Otra característica que encontramos en la obra de Nolla es lo carnavalesco. Según Bajtin, la experiencia de lo popular, lo aparente y el engaño que caracteriza al carnaval “ha(n) influido profundamente en géneros literarios cómico realistas, sobre todo por medio del lenguaje: un lenguaje radicalmente antiliterario, familiar, plebeyo, barriobajero, coloquial hasta la obscenidad, corporal e instintivo, alegre y vitalista.”

Nolla utiliza esta forma de lenguaje a través de las voces de los conquistadores cuando dicen que quieren darle un “escarmiento a estos indios cabrones”, cuando hablan de las indígenas diciendo que “las hay más bellacas que las mismísimas putas andaluzas” y hasta cuando hablan del clima y los “jodidos mosquitos”. También los criollos lo utilizan para referirse a los gobernantes españoles y cómo éstos hacen “lo que les sale de los cojones”. Nolla no se limita a las voces masculinas. La escritora también pone este lenguaje en las voces de las mujeres cuando hablan de sus maridos y de sus encuentros sexuales, conversaciones condenadas por la sociedad puritana y patriarcal de la época colonial. Inclusive representantes de la Iglesia Católica se toman la libertad de hablar de estos temas con sus parroquianas.

Otra característica importante de lo carnavalesco es el uso de disfraces. Esta última se observa a lo largo de la obra desde que Juan Ponce de León simula su muerte y continúa su larga vida cambiando su identidad. El conquistador viaja por el mundo aparentando ser un fraile dominico, se refugia en un convento como monje cisterciense y regresa a Puerto Rico durante la Guerra Hispanoamericana como militar. También Nolla utiliza el recurso del disfraz para ayudar a Ana Josefina a escapar del yugo del patriarcado vestida de hombre en un barco pirata. La escritora no se limita a disfrazar a sus personajes sino que además hace referencia directa cuando el Rey Fernando mira a Juan Ponce de León y se percata de su juventud y lozanía. El rey

desconfía pensando que puede ser el demonio disfrazado. Aun después de hablar con Juan Ponce de León sigue desconfiando porque su “actitud [...] le había parecido engañosa”.

Continuando con las ansias de cuestionar la historia oficial, Olga Nolla cita archivos y fuentes históricas. Al hacer referencia a un ataque indígena contra la villa de San Germán y la resolución de Diego Colón de castigar a los atacantes, Nolla hace alusión a los escritos de los cronistas y de cómo éstos mencionan las maneras en las que ha disminuido el número de indígenas en La Española. Más adelante, la escritora menciona el Archivo de Indias y cita un legajo donde se menciona el armamento y los bastimentos que se le entregaron a Juan Ponce de León para la “expedición contra los indios antropófagos”. Nolla también menciona la primera obra historiográfica escrita por Fray Iñigo Abbad y Lasierra sobre la isla de San Juan Bautista para dar información sobre la muerte del Adelantado Juan Ponce de León, pero al citar la obra Nolla corta el título y utiliza el nombre actual de la isla. Nolla no solo parodia la obra al cambiarle el título, sino que la información que le atribuye es completamente falsa. Según el falso documento creado por Nolla, Ponce de León muere “a manos de un esclavo, quien había sido pagado por doña Leonor para que así lo hiciera en venganza por una ofensa”. Cuando en realidad sólo sabemos que Juan Ponce de León, después de un encuentro con los indígenas de Florida, llegó herido y avergonzado a Cuba donde más tarde fallece. Este uso de citas verdaderas, de algunas que podrían ser verdaderas y de otras que no lo son nos recuerda a Borges y su constante uso de la citación. Nicolás Rosa nos dice que “Borges es un clásico porque se ha convertido en una ejemplaridad y en una disposición y repertorio de citas”. Rosa también comenta que “la cita hace autoridad en el [texto] propio y en el texto del otro lector, lo transforma en una autoridad que legisla la literatura”. Nolla, al igual que Borges, utiliza las citas para dar autoridad y vigencia a su obra.

Además de citar las fuentes históricas oficiales, Nolla incluye en su obra extractos de obras de la literatura española. En el capítulo VII, Doña Josefa le canta a su hijo Lope el Cantar de Mío Cid. Más adelante, en ese mismo capítulo, Doña Josefa deleita a su familia cantando el Romance de Don Rodrigo, último rey godo. Ambos romances son ejemplos literarios de traición y venganza que sirven de preámbulo a los acontecimientos posteriores que obligan a Lope a partir de Villalba para nunca regresar y que se asemeja al suceso bíblico entre Caín y Abel. Como Helena Beristáin explica, “la noción de intertextualidad se desprende de la de principio dialógico que según [Bajtín] rige la orientación del enunciado literario, mismo que está orientado hacia la interacción histórica entre el sujeto de la enunciación y todos los posibles puntos de referencia y destinatarios, a lo largo y a lo ancho de la dimensión temporal y espacial del contexto.” Como podemos observar, la intertextualidad en esta obra tiene como fin principal el ofrecer al lector cierta seguridad de que lo que está leyendo podría ser cierto porque se asemeja a la historia de personajes famosos de la historia universal que han sido inmortalizados en las páginas de la literatura. Además, de los romances ya mencionados, Nolla incluye el romance del Buen conde Fernán González, menciona a los siete infantes de Lara y hace alusión a otros donde se narran las historias de los valientes caballeros e infantas de Castilla y Navarra. Estas historias no tienen la misma función que las anteriores, éstas son utilizadas para entretener a los niños de la casa. Sin importar la finalidad de las citas utilizadas por Nolla en esta novela, para Rosa, “no descalifican el valor de verdad citacional y potencian tanto el misterio de la fuente como la estimación veritativa de la cita que contribuye a la legitimidad textual”. Gracias a este mecanismo el lector de Nolla, al igual que el de Borges, “cree en lo que lee, aunque luego dude”. De esta manera se crea un debate entre la veracidad de la ficción y las fuentes citadas.

Otra forma de intertextualidad presente en la novela es el pastiche. Nolla, conciente o inconcientemente, se vale de esta técnica cuando recrea el discurso de los cronistas y las cartas

de Ponce de León, imitando así el estilo de la época. La mezcla resultante del discurso actual con el pasado resulta, como mencionamos anteriormente, en parodia en la mayoría de los casos.

Olga Nolla también elimina la distancia épica del narrador brindando una posibilidad de cambio y de reinterpretación que a la misma vez lo acerca a la contemporaneidad. En el libro Teoría y estética de la novela, Bajtín compara la épica con la novela para explicar las características de la última. Bajtín sugiere que el mundo representado en las epopeyas es un mundo intocable donde “una frontera absoluta lo separa de todos los tiempos posteriores, y, en primer lugar, del tiempo al que pertenecen el rapsoda y sus oyentes. [...] Destruir esa frontera significa destruir la forma epopéyica como género. Pero, precisamente porque está separado de todas las épocas posteriores, el pasado épico es absoluto y perfecto. Es cerrado como un círculo, y todo en él está completamente elaborado y acabado. En el universo épico no hay lugar para lo imperfecto, para lo imposible de resolver, para lo problemático. No queda en él ningún portillo hacia el futuro; se basta a sí mismo; no supone continuación, y no tiene necesidad alguna de ésta.” Al comparar la novela con la epopeya como hace Bajtín llegamos a la conclusión de que el mundo que se presenta en la novela es un mundo de cambios y críticas, donde muchas veces no hay cabida para la mujer. En el caso de la nueva novela histórica, sería una crítica al pasado y a los errores que se cometieron en él y cómo los mismos todavía afectan al mundo moderno que conocemos. Al Nolla eliminar la distancia épica del narrador hace factible, según Bajtín, "todo posible contacto con el presente en proceso de formación, imperfecto, inestable, y propicio, por lo tanto, a reinterpretaciones y reevaluaciones."

Para eliminar esta distancia épica, Nolla hace que algunos puntos de vistas sean creíbles al provenir de personajes que han sido testigos de los hechos a lo largo de cuatrocientos años de historia de Puerto Rico. Estos dos narradores omniscientes son los fantasmas de Lope López de Villalba y su esposa María Ponce de León, quienes están al tanto de todo lo que ocurre en la vida

del conquistador español y son testigos de los acontecimientos históricos que marcaron la formación del Puerto Rico de hoy.

La escritora puertorriqueña Olga Nolla emplea la historia en su obra no sólo como un trasfondo para las historias que nos regala. Nolla se vale de la historia para cuestionar la historia oficial de un pueblo que ha vivido colonizado por siglos, para cuestionar la veracidad de un pasado interpretado por los vencedores. Olga Nolla critica la historia que se nos ha enseñado y la falta de interés por parte de un pueblo resignado a vivir de las glorias pasadas que la escritora desmitifica para mostrar la cruda realidad. Por último, la escritora puertorriqueña utiliza la historia para incorporar en ella la versión de los hechos por parte de las voces que antes fueron amordazadas y excluidas de todo documento oficial. Nolla añade a la historia oficial las voces de las mujeres, los negros y los trabajadores para de esta manera darle una polifonía de voces a lo que fue el canto monótono del opresor.